El poder del perdón



CHINA | 10 de Marzo

Lin

Lin* se cruzó de brazos y miró enfurecida a su esposo. La ira era demasiado como para quedarse callada. Lin era abogada en la China, y estaba acostumbrada a pelear por lo que creía que era lo correcto, aun en su familia. La vida se basaba en el poder, la fuerza y mostrar quién tenía razón.

A pesar de ello, se sentía impotente al ver que su esposo no la amaba como ella creía que se merecía. *¿De qué sirve el éxito, el poder, el dinero y la fuerza si falta el amor?* se preguntaba.

Una derrota

El matrimonio de Lin terminó en divorcio, pero la ira contra su esposo se hizo aún más intensa. Es su culpa que nuestro matrimonio haya fracasado, pensó. Me arruinó la vida; ¡lo odio! Aun así, en el fondo de su corazón sabía que su propio enojo y sus exigencias habían hecho que el matrimonio fuera miserable.

Lin regresó a su hogar, a su departamento silencioso. Su esposo se había ido, y su hijo estaba en el colegio. Estaba sola. Completamente sola. La ira amenazó otra vez con inundarla por completo. Se dejó caer en una silla, exhausta.

Un nuevo comienzo

Cierto día, una amiga la invitó a su casa. Lin no solía aceptar esas invitaciones, pero necesitaba alejarse de la oficina y relajarse. De manera que decidió ir. En la casa reinaban la paz y el afecto; era muy diferente del ambiente de su hogar y de su oficina. Un grupo de jóvenes la saludó amablemente y pareció interesarse genuinamente en ella. Hay algo dife-Lrente en estos jóvenes, pensó. ¿Serán simples modales de cortesía? Parecen estar interesados y quererse unos a otros. ¿Qué los hace tan diferentes? Lin participó de la conversación y realmente disfrutó de esos momentos. Cuando uno de los jóvenes la invitó a asistir a una iglesia adventista el siguiente viernes de noche, ella aceptó la invitación.

Lin halló la pequeña iglesia en una calle lateral de la gran ciudad y se unió a los jóvenes en el auditorio del segundo piso. Los saludos amigables de los que la rodeaban le alentaron el corazón. Al comenzar la reunión, escuchó que los jóvenes cantaban con entusiasmo. Lin no conocía los cánticos, pero el mensaje que tenían la hicieron pensar. Entonces, un joven pastor habló con fervor sobre el amor de Dios.

Lin jamás había escuchado palabras como esas. Sintió que la frialdad y la aspereza la a-

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

abandonaban, y que la embargaban sentimientos de calidez y bienestar. Pensó en la manera en que había tratado a las personas, y cómo creía que sabía tanto y que había logrado tanto en la vida. De pronto se dio cuenta de que había todo un mundo que no conocía. Sintió que tenía mucho que aprender; pero, lo mejor de todo, se dio cuenta de que estaba dispuesta a que otros se lo enseñaran.

El poder de Dios en su vida

Lin regresó a la reunión del viernes de noche siguiente y comenzó a asistir a la iglesia también en sábado. En la iglesia sentía un poder que no había encontrado en ningún juzgado. No era el poder que le daba tener la razón o pelear un caso; era el poder del amor y del perdón. Se dio cuenta de que necesitaba perdonar a otros; pero, lo que era más importante, necesitaba el perdón de Dios en su propia vida.

El odio la había agobiado durante mucho tiempo. Sin embargo, al dar los primeros pasos hacia Dios, sintió paz, alivio y gozo. Pidió a Jesús que la perdonara, y sintió su perdón. Se dio cuenta de que tenía que perdonarse a sí misma y perdonar a su esposo por la ira y el odio que había destruido su matrimonio. A medida que oraba, los latidos de su corazón se tranquilizaron y pudo respirar con más facilidad.

Lin se asombró de los cambios en su vida, y otros también lo notaron. En lugar de impaciencia, Dios le dio paz; en lugar de ira, le dio gozo. Y, cuando otros le preguntaron qué le había pasado, ella les dijo:

—He hallado a Jesús. ¡Vengan a la iglesia conmigo y ustedes lo podrán sentir también!

Compartiendo el perdón de Dios

Lin invitó a sus amigos, a su hijo y a un sobrino a asistir al culto de viernes de noche con ella. Su hijo ahora asiste a la iglesia con ella cuando viene del colegio.

Lin comenzó a prepararse para el bautismo. Derramó muchas lágrimas al entender el amor y el perdón de Dios por ella. Este descubrimiento le dio gozo y sanidad.

Lin quiere ayudar para que otros conozcan que la felicidad no se basa en el poder, el dinero o en tener la razón: la felicidad es un don de Dios. Quiere compartir el amor y el perdón de Dios con su ex marido y sus colegas abogados, para que ellos también conozcan la paz que ella ha encontrado. "Oro para que pueda reflejar la imagen de Dios en mi vida y cambiar mi corazón para que sea como el de Cristo", dice.

Nuestras ofrendas misioneras contribuirán al desarrollo de la iglesia en la China. Gracias por colaborar para que otros puedan experimentar el poder del perdón y la esperanza en Cristo.

Cápsula informativa

- Más de mil millones de personas hablan el chino (mandarín). Aunque la mayor parte vive en China y Taiwàn, hay millones que viven en oíros países del mundo, especialmente en Indonesia, Malasia y los Estados Unidos.
- Parte de los ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre permitirá que se realicen programas en chino para la televisión e Internet. De esa manera, millones podrán aprender el mensaje de salvación en Cristo en sus propios hogares.

* *No es su nombre real*

www.AdventistMission.org

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©